

EL CAMINO DEL AÑO JUBILAR

Demos gracias a Dios por este año de bendición que nos regala. Abramos nuestro corazón para acoger al Señor y todos los dones que desea concedernos, y recorramos junto a la Santísima Virgen María las sendas que nos conducen a la eternidad.

Día	Evento
7 de cada mes	Rezo del Rosario Jubilar en la Catedral a las 21:00h.
16 de enero	Conferencia “Los soldados de Lepanto”, por don José Cánovas García en Villarejo de Salvanes, parroquia San Andrés. Rezo de vísperas. 18:00h.



AÑO JUBILAR MARIANO

ENERO 2021

CATEQUESIS: El rezo del Santo Rosario, compendio del evangelio

El Rosario, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne *Magnificat* por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Con el trasfondo de las *Avemarías* pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de misterios gozosos, [luminosos], dolorosos y gloriosos, y nos ponen en comunión vital con Jesús a través –podríamos decir– del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entranan la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana.

Recitar el Rosario... es en realidad contemplar con María el rostro de Cristo (San Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* 2 y 3).





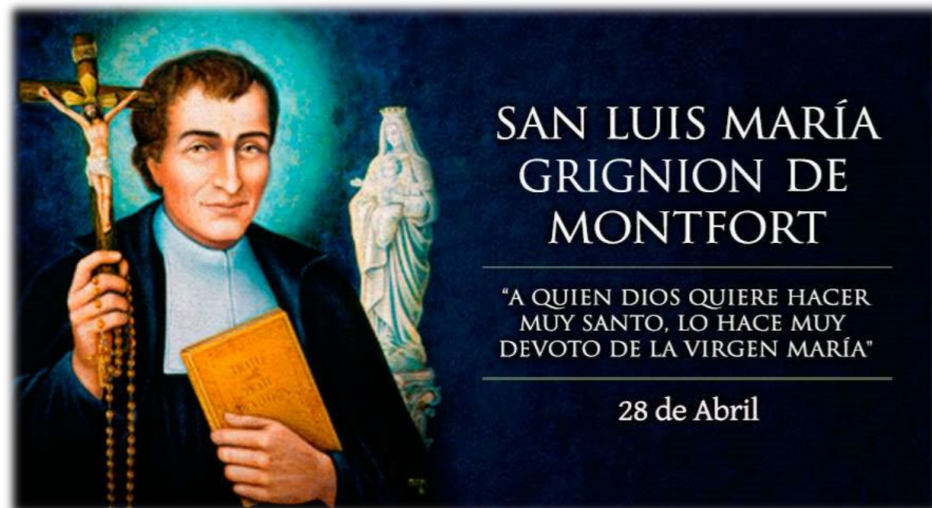
INTENCIÓN DEL REZO DEL ROSARIO EN ENERO

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por todos los que sufren

El Señor con su encarnación ha cargado con todo el dolor, con todo el sufrimiento, con toda la muerte de todos los hombres de todos los tiempos. Él vive y hace suyo todo lo nuestro. Está cerca de nosotros, especialmente en el dolor. Todo sufrimiento, unido al de Cristo, tiene valor redentor. ¡Que nada se pierda! Recemos el Santo Rosario por todos los que sufren, para que unan sus sufrimientos a los del Señor, y encuentren consuelo y paciencia.

ORAR CON LA TRADICIÓN Y LA LITURGIA DE LA IGLESIA

San Luis M^a Grignon de Montfort



Ven, ¡oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para ti.

Forja en nuestra alma, ¡oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu

divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad.

Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de ti podremos caminar.

Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

PENSAMIENTOS MARIANOS DE LOS SANTOS

Santa María Magdalena de Pazzi, carmelita

¡Oh María! Quien te mira se queda reconfortado en todos sus dolores, tribulaciones y penas y vence todas las tentaciones. Quien no sepa lo que Dios es, que recurra a ti, ¡oh María! Quien no encuentre misericordia en Dios, que recurra a ti, ¡oh María! Quien no se conforme con la voluntad de Dios, que recurra a ti, ¡oh María! Quien sienta desfallecer, que recurra a ti que eres fortaleza y poder.

Quien se encuentra en una lucha continua, que recurra a ti que eres un mar pacífico. Quien se encuentre en tentación, que recurra a ti que eres madre de humildad y no hay nada que ahuyente tan fácilmente al demonio como la humildad.

Que acuda a ti, que acuda a ti, ¡oh María!



EN LA ESCUELA DE LA VIRGEN MARÍA

Gozarme con Cristo

Que los cristianos alcancemos «en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2, 2-3). La Carta a los Efesios desea ardentemente a todos los bautizados: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor [...], podáis conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llevando hasta la total plenitud de Dios» (3, 17-19).

El Rosario promueve este ideal, ofreciendo el 'secreto' para abrirse más fácilmente a un conocimiento profundo y comprometido de Cristo. Podríamos llamarlo *el camino de María*. Es el camino del ejemplo de la Virgen de Nazaret, mujer de fe, de silencio y de escucha. Inscribámonos en la Escuela de la Virgen María, cojámonos de su mano en este Año Jubilar y no nos soltemos jamás. Aprendamos de Ella y con Ella el camino de la santidad y la ciencia del perfecto amor.

Es al mismo tiempo el camino de una devoción mariana consciente de la inseparable relación que une Cristo con su Santa Madre: *los misterios de Cristo* son también, en cierto sentido, *los misterios de su Madre*, incluso cuando Ella no está implicada directamente, por el hecho mismo de que Ella vive de Él y por Él. Haciendo nuestras en el *Ave Maria* las palabras del ángel Gabriel y de santa Isabel, nos sentimos impulsados a buscar siempre de nuevo en María, entre sus brazos y en su corazón, el «fruto bendito de su vientre» (cf. Lc 1, 42).

Los «misterios gozosos» se caracterizan por el *gozo que produce el acontecimiento de la encarnación*. Meditar estos misterios significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico. María nos ayuda a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo 'buena noticia', que tiene su centro o, mejor dicho, su contenido mismo, en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo.